



Mundi Actúa!

ASOCIACIÓN MUNDIAADOPTA
ENTIDAD COLABORADORA DE
ADOPCIÓN INTERNACIONAL Y
ONG PARA EL DESARROLLO

**POR EL DERECHO DEL NIÑO
A CRECER EN FAMILIA**

Mi experiencia en Etiopía

Mi vida cambió el 2 de julio de 2013, con una llamada de Mundi que anunciaba que una pequeña personita nos estaba esperando en Etiopía, para que nos convirtiéramos en sus padres.

Todo el sufrimiento anterior se desvaneció de repente. Nuestro sueño estaba al alcance de la mano. Corrimos a Mundi para conocer a nuestro futuro hijo/a. Era un bebé precioso, gordito y con unos grandes ojos que suplicaban a gritos unas buenas dosis de amor. Su nombre, Mónica, nos extrañó ya que no esperábamos un nombre tan común en España, pero lo que significaba, "única", lo explicaba todo, ya que eso era ella para nosotros. Nuestra espera había adquirido significado, era ella la que estaba destinada a ser nuestra hija, la única: Mónica.

El cierre de la Corte estaba muy próximo, así que el primer juicio se celebró pronto y en seguida tuvimos que viajar a Etiopía. Tanto tiempo esperando y finalmente tuvimos que acelerar todos los preparativos para el viaje, la estancia y la futura vuelta a casa con nuestra hija. Estresados pero felices llegamos al aeropuerto para volar a nuestro destino: Addis Abeba.

Volábamos 6 parejas y 3 más nos estaban esperando en nuestro destino, Addis. Desde el principio se estableció una relación mágica entre nosotros. Una especie de idilio que duró toda la estancia en Etiopía. Todos para uno y uno para todos. Compartimos las experiencias más importantes de nuestras vidas. El encuentro en la casa cuna con nuestros hijos, el juicio cuando nos declararon sus padres, nuestra estancia en el hotel aprendiendo a ser padres... Muchas lágrimas y muchísimas alegrías. Las emociones estaban siempre a flor de piel.

Me resulta muy difícil describir todos los sentimientos que se acumularon cuando conocí a mi hija. Encajaba en mi regazo como si siempre hubiera vivido allí. No quería soltarla. Intentaba centrar su mirada perdida diciéndole cosas bonitas, contándole lo mucho que la habíamos esperado y que ya estábamos allí para cuidarla siempre... Y alrededor, los otros padres, emocionados, volcados con sus hijos... Maravilloso. Indescriptible. Las palabras se quedan cortas para expresar todas las emociones vividas.

El enamoramiento, porque eso es lo que se inicia con tu hijo, continuó toda nuestra estancia. Y no sólo por nuestra hija, también por todo lo que ella llevaba de su país. Nos enamoramos de Etiopía, de su gente, de sus costumbres, de su forma de vivir. El mal llamado tercer mundo resultó ser el primer mundo en generosidad. Se preocupan y se cuidan unos a los otros. Y así, cuidados y queridos, nos sentimos nosotros en nuestros 21 días en Addis. Las cuidadoras de los niños, el personal del hotel, la gente



MundiActúa! POR EL DERECHO DEL NIÑO
A CRECER EN FAMILIA

ASOCIACIÓN MUNDIADOPTA
ENTIDAD COLABORADORA DE
ADOPCIÓN INTERNACIONAL Y
ONG PARA EL DESARROLLO

de mundi, la gente de la calle... Nos hicieron sentir por unos días parte de su mundo. Aquí, en el "primer mundo" nos hemos olvidado de las pequeñas cosas, tan importantes: una caricia a un niño por la calle, un choque de hombros entre conocidos... Allí la gente se toca, se cuida..

Por eso la vuelta a nuestro mundo fue tan difícil. Por un lado queríamos volver a casa y presentar a nuestra hija a toda nuestra familia y amigos, pero no queríamos abandonar el mundo que habíamos creado, esa nube en la que vivíamos con nuestra hija, nuestros amigos, Etiopía... Y nos entristecía que Mónica se fuera a perder esa parte de su mundo para entrar en el nuestro que, tristemente, creo no es el mejor. Pero teníamos que regresar a la realidad. La despedida en el aeropuerto fue agrídice. Sabíamos que lo que habíamos vivido no se iba a repetir nunca más. Y que una vez atravesáramos la salida del aeropuerto, se acabaría el sueño en el que vivimos para empezar a vivir la realidad.

Etiopía enamora, todos los días pienso: volvería mañana.

Y tenemos la suerte de tener con nosotros a un poco de ese país en nuestra hija. Ella nos recuerda todos los días que los sueños se cumplen. Que las esperas, por largas que sean, tienen un final y que todo al final encaja. Había que esperar tanto, porque Mónica era nuestra hija.